

# LA VOZ DE CIEZA

REVISTA SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, INFORMACION É INTERESES LOCALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cieza, un mes 0'50 ptas.  
Fuera, trimestre 2'00 .

DIRECTOR-PROPIETARIO

Lorenzo Llinares

REDACCION Y ADMON.

S. Sebastian 44, donde se dirigirá la correspondencia.

## CRÓNICA

Los motines y barricadas de Valencia, las silbas y pedreas de Barcelona y Turra-  
sa, etc., etc., perdieron la actualidad; y  
ahora están de turno la dimision del mar-  
qués de Cabriñana, la venta de los bar-  
cos decretada por Silvela, y las acusacio-  
nes contra Paraiso, lanzadas en "El Na-  
cional," de Madrid.

La dimision de Cabriñana, fundamenta-  
da en la imposibilidad, que, en su cargo  
de Director general de Comunicaciones,  
ha encontrado, por virtud del padrinazgo  
político, para que trabajen muchos emplea-  
dos que cobran y huelgan, pone de relie-  
ve el espíritu de regeneracion y de mo-  
ralidad que reina en las esferas del go-  
bierno, y demuestra que se ha hecho in-  
compatible la rectitud y la justicia, con  
el desempeño de los cargos públicos; mas  
claro; que no se puede ejercer aquellos,  
por quien pretenda cumplir su deber hon-  
rada y rectamente; ó lo que es lo mismo;  
que en España, para desempeñar ciertos  
empleos á satisfaccion del gobierno hay  
que haber perdido antes la vergüenza.

Era cosa sabida; pero bueno es verla así  
espresamente confirmada por un ministe-  
rial de la talla del señor marqués, que me-  
rece un aplauso por su honrada energia  
y levantada entereza.

\* \*

La venta de los barcos, juzgada ya por  
el pais con la acrimonia que se merece,  
es un vano deseo del Sr. Silvela de hacer

algo en ese ministerio que ha tomado á  
su cargo, del que no entiende, seguramen-  
te, una palabra, y en el que no hará na-  
da de provecho para el pais ni para los  
servicios del ramo, si hemos de juzgar  
por ese primer parto de su iniciativa, muy  
parecido á la decision de un sugeto, que,  
teniendo sólo algunas camisas en mal uso,  
y no pudiendo hacerse otras nuevas, acor-  
dará vender las viejas y quedarse sencil-  
lamente *en peota*, y seguir pagando su  
jornal á la planchadora.

Silvela marino se ha revelado á la altu-  
ra de sí mismo: despues de contarnos que  
no tenemos escuadra, lo cual no era nue-  
vo para nadie, sin duda para fomentar  
nuestra marina, decreta la venta de mas  
de veinte barcos, que cuestan muchos mi-  
llones y se darán por algunos céntimos;  
despues de lo cual nada dice de hacer  
otros barcos nuevos, pero sí que las do-  
taciones de los que sé vendan, quedarán  
cobrando sus sueldos *como si estuviesen em-  
barcados*.

Esto se llama entender la aguja de ma-  
rear.

Y dirán ahora los *marinos en tierra* ¡ahí  
nos las den todas!

\* \*

Lo de Paraiso es otro hilo de agua. Des-  
pues de estar su nombre sonando tanto  
tiempo há, y de ser discutido y puesto en  
solfa por los adversarios de la Union Na-  
cional, haciendo juicios, mas ó menos apa-  
sionados, acerca de sus propósitos, fines y  
tendencias; nos sorprende "El Nacional,"  
de Madrid, con sus artículos poniendo al